

Las maldiciones que echaban a Cortes los de Nauvex.

Determina se Cortes de dexar a Mexico.

Pide a Montecuma se asome a vna agütea y se sebase a sus vasallos.

Va con esta embaxada Fr. Bartolome de Olmedo.

Hablales Montecuma, y no basta.

dríamos pelear, sin que recibiessemos tantos daños, ni muertes: y en todo lo que platicamos, no hallauamos remedio ninguno. Pues tambien quiero dezir las maldiciones que los de Nauvex echauan a Cortes, y las palabras que dezian, que renegauan del, y de la tierra, y aun de Diego Velazquez, que acá les embió, que bien pacíficos estauan en sus casas en la Isla de Cuba, y estauan embeletados, y sin sentido. Boluamos a nuestra planica; que fue acordado de demandalles pazes para salir de Mexico, y desque amaneció vienen muchos mas esquadrones de guerreros, y muy de hecáo nos cercá por todas partes los apolentos: y si mucha piedra, y flecha tirauan de antes, mucho mas etpelas, y con mayores alaridos, y silvos vinieron este dia; y otros esquadrones por otras partes procurauan de nos entrar, que no aprouechauan tiros, ni escopetas, aunque les hazian harto mal. Y viendo todo esto, acordó Cortes, que el gran Montecuma les hablasse de vna agütea, y les dixessen, que cessassen las guerras, y que nos queriamos yr de la Ciudad; y quando al gran Montecuma se lo fueron a dezir de parte de Cortes, dizen que dixo con gran dolor: Que quiere de mi ya Manuche, que yo no oese vivir, ni oírle; pues en tal estado por su causa mi ventura me ha traído; y no quilo venir; y aun dizen que dixo, que ya no le querian ver, ni oír, a él; ni a sus falsas palabras, ni prometas, y mentiras: y fue el padre de la Merced, y Chultual de Olí, y le hablaron cómo mucho acato, y palabras muy amorosas. Y dixoles el Montecuma, yo tengo creído, que no aprouechare cosa ninguna para que cesse la guerra; porque ya tienen algado otro señor, y han propuesto de no os dexar salir de aquí con la vida; y así creo que todos volotres auays de morir en esta Ciudad. Y boluamos a dezir de los grandes combates que nos dauan, que Montecuma se puto a vn petul de vna agütea con muchos de nuestros soldados, que le guardauan, y les comenzó a hablar a los suyos con palabras muy amorosas, q dexassen la guerra, que nos iriamos de Mexico, y muchos Principales Mexicanos, y Capitanes bien le conocieron, y luego mandaron que callassen sus gentes, y no tirassen varas, ni piedras, ni flechas, y qua-

tro dellos se allegaron en parte q Montecuma les pedia hablar, y ellos a él, y llorando le dixerón: O señor, e nuestro gran señor, y como nos pesa de todo vuestro mal, y daño, y de vuestros hijos, y parientes. Hazemos os saber, que ya hemos levantado a vn vuestro primo por señor, y allí le nombró como se llamaua, que se dezia Coadlabacan, señor de Izatapalapa, que no fue Guatemuz, el qual desde a dos meses fue señor. Y mas dixerón, que la guerra, que la auia de acabar: y que tenían prometido a sus idolos de no lo dexar, hasta que todos nosotros muriessemos; y que rogauan cada dia a su Huichilobos, y a Tezcatepuea, que le guardasse libre, y sano de nuestro poder, e como saliese como deseauan, que no lo dexarian de tener muy mejor que de antes por señor, y que les perdonasse. Y no huvieron bien acabado el razonamiento, quando en aquella sazón tiran tanta piedra, y vara, que los nuestros le arrodelaan, y como vieron que entre tanto que hablava con ellos, no dauan guerra, se defendieron vn momento del rodelar, y le dieron tres pedradas, e vn flechazo: vna en la cabeza; y otra en vn brazo: y otra en vna pierna; y puesto que le rogauan q se curasse, y comiesse, y le dezian sobre ello buenas palabras, no quiso; antes quando no nos catamos, vinieron a dezir que era muerto; y Cortes lloró por él, y todos nuestros Capitanes, y soldados hombres huvo entre nosotros, de los que le conociamos, y tratauamos, que tan llorado fue, como si fuera nuestro padre: y no nos hemos de maravillar dello, viendo que tan bueno era: y dezian que auia diez y siete años que Reynaua, y que fue el mejor Rey que en Mexico auia auído, y que por su persona auia vencido tres señores que tuvo sobre las tierras que sojuzgó.

DizEle qñe ya tienen algado por Rey a otro señor.

Hieren a Montecuma.

Muerde.



CAPITULO CXXVII. Desque fue muerto el gran Montecuma, acordó Cortes de hazello saber a sus Capitanes, y Principales q nos dauan guerra, y lo que mas sobre ello passó.

Culpan a Fr. Bartolome de Olmedo, como no le bizzo boluer Cristiano, y la razon que buuo para ello.

al sb nro q abarim conu.

Pues como vimos a Montecuma que se ama muerto, y ya le dicho la tristeza que todos nosotros huvimos por ello, y aun al Frayle de la Merced, que siempre estaua con él, y no le pudo atraer a que se boluiesse Cristiano, y el Frayle le dixó, que creyese, que de aquellas heridas moria, a que él respondia, que él demia de mandar que le pusiesse alguna cosa. En fin de mas razones, mandó Cortes a vn Papa, e a vn Principal de los que citauan presos, que soltamos para que fuesse a dezir al Cacique, que el caron por señor, que se dezia Coadlabaca, y a sus Capitanes, como el gran Montecuma era muerto; y que ellos lo vieron morir, y de la manera que murió, y heridas que le dieron los suyos, y dixessen como a todos nos pesaua dello, y que lo enterrassen como gran Rey que era, y que alçassen a su primo del Montecuma, que con nosotros estaua, por Rey; pues le pertenecia de heredar, ó a otros sus hijos: e que al que auian algado por señor, que no le venia de derecho, e que tratassen pazes para salimos de Mexico, que si no lo hazian aora que era muerto Montecuma, a quien teniamos respeto, y que por su causa no les destruiamos su Ciudad, que saldríamos a dalle guerra, y a quemalles todas las casas, y les haríamos mucho mal: y por que lo viesse como era muerto el Montecuma, mandó a los Mexicanos muy principales, y los mas Papas que teniamos presos, que le sacassen a cuestras, y lo entregassen a los Capitanes Mexicanos, y les dixessen lo que Montecuma mandó al tiempo que se queria morir; que aquellos que le lleuaron a cuestras, se hallaró presentes a su muerte, y dixerón al Coadlabaca toda la verdad, como ello propio se le contó: e

tres pedradas, y vn flechazo, y quando así le vieró muerto, vimos q hizieró muy gran llanto, q bñ oimos las gritas, y alidos q por él dauan: y aun cómo todo esto no cesó la gran bateria q siempre nos daua, q era sobre nosotros de vara, y piedra, y flecha, y luego la comegaron muy mayor, y con gran braxeza nos dezian: Aora pagareys muy de verdad la muerte de nuestro Rey, y el deshonor de nuestros idolos: y las pazes q nos embiays a pedir, salid acá, y condecaremos como, y de que manera han de ser, y dezian tantas palabras sobre ello, y de otras cosas, que ya no se me acuerda, y las dexaré aqui de dezir, y q ya tenía elegido bué Rey, y q no era de coraçón tan llaco, q le podays enganar con palabras falsas, como fue al bué Montecuma: y del enterramiento, que no tuuiesse cuidado, sino de nuestras vidas, q en dos dias no quedarían ningunos de nosotros, para q tales cosas embiemos a dezir, y cómo platicas muy grandes gritas, y silvos, y rociadas de piedra, y flecha, y otros muchos esquadrones, todavia procurando de poner fuego a muchas partes de nuestros aposentos: y como aqullo vio Cortes, y todos nosotros, acordamos q para otro dia salissemos del Real; y cessemos guerra por otra parte, adonde auia muchas casas en tierra firme, y q hiziessemos todo el mal q pudiessemos, y fuessemos hazia la caçada, y q todos los de acuallo rugiesse con los esquadrones, y los alanceassen, ó echassen en la laguna, y aunq les matassen los cauallos; y esto se ordenó para ver si por ventura cogi el daño, y muerte q les hiziessemos, cessaria la guerra, y le trataria alguna manera de paz para salir libres, sin mas muertes, y daños. Y puesto que otro dia lo hizimos todos muy verosimilmente, y matamos muchos contrarios, y se quemaron obra de veinte casas, y fuimos hasta cerca de tierra firme, todo fue nohada para el gran daño, y muertes de más de veinte soldados, y heridas que nos dieron, y no pudimos ganalles ninguna pucite, por q todas estaua medio quebradas, y catgaten muchos Mexicanos sobre nosotros, y tenían puestas albarradas, y mamparos, en parte adonde conocian q podian alçar los cauallos: Por donde a q si muchos trabajos teniamos hasta allí, y muchos mayores tuuimos adelante: Y dexallo aqui, y boluamos a dezir como acordamos

Grãde aprietó en que se ven los nuevos.

el. opoier. mitiong